

Editorial

Los hospitales universitarios

Guillermo Jaim Etcheverry,
Rector de la Universidad de Buenos Aires

Aunque la dirigencia argentina declama a diario la prioridad que para nuestro futuro representa la ciencia, la valoración concreta de ésta La tradición de la Universidad de Buenos Aires en el campo de la atención médica se remonta a sus orígenes mismos ya que, en oportunidad de su creación en 1821, la escuela de medicina estaba establecida. A comienzos de la década de 1880, el gobierno nacional transfiere a nuestra Facultad de Medicina el "Hospital Buenos Aires", construido en la manzana que actualmente ocupa la Plaza Houssay, luego conocido como "Hospital de Clínicas". Es indudable que durante sus más de 120 años de existencia, el Clínicas ha sido una referencia insoslayable en la evolución de la medicina en el país y casi todos nuestros grandes médicos se han formado o han actuado en sus salas.

Con el correr de los años, la UBA incorporó otros institutos hospitalarios que han descollado por la calidad de su tarea asistencial y de formación: en 1922 el "Instituto de Oncología Angel H. Roffo", en 1932 el "Pabellón Koch" en el Hospital Muñiz, que dio origen al actual "Instituto de Tisioneumonología Raúl F. Vaccarezza", y en 1958 el "Instituto de Investigaciones Médicas Alfredo Lanari". El "Hospital Escuela de la Facultad de Ciencias Veterinarias" y el "Hospital Odontológico Universitario", de la Facultad de Odontología, el "Instituto de Análisis Clínicos" de la Facultad de Farmacia y Bioquímica y los centros asistenciales de la Facultad de Psicología completan la nómina de los institutos asistenciales de la UBA. Además, es preciso mencionar la intensa actividad que el personal docente dependiente de varias facultades de nuestra universidad desarrolla en instituciones asistenciales en el ámbito público.

En su conjunto, el aporte de la UBA en materia de asistencia a la salud constituye uno de sus más importantes emprendimientos, como se advierte en esta entrega de UBA:encrucijadas. Con el reducido presupuesto universitario, debemos hacer frente a la atención médica de una porción importante de la población de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de la Provincia de Buenos Aires y también del resto de la Argentina, ya que nuestras instituciones se han constituido en centros de referencia en numerosas patologías.

Las transformaciones que se han producido en la organización de los servicios médicos en todo el mundo, a las que no ha escapado la Argentina, hacen imperioso el análisis de la tarea asistencial que lleva a cabo nuestra Universidad. Ante la escalada creciente de los costos de salud y el vertiginoso desarrollo de

complejos métodos de diagnóstico y tratamiento, la universidad debe definir el papel, no solo que pretende sino que está de condiciones de desempeñar en el escenario sanitario argentino. Es evidente que los fondos crecientes que se requieren para la atención médica no pueden provenir exclusivamente del presupuesto universitario, en especial cuando éste es insuficiente para hacer frente a la demanda creciente de enseñanza e investigación del conjunto de nuestras unidades académicas. Si bien el régimen vigente permite a nuestras instituciones asistenciales percibir una retribución por sus prestaciones, por su condición de públicos, nuestros hospitales se ven postergados en el pago de su tarea. Si pretendemos que nuestros hospitales sigan ocupando un lugar preponderante en la medicina argentina –lo que resulta imprescindible para garantizar la calidad de formación de nuestros estudiantes de pre y posgrado– deberemos diseñar estrategias que nos permitan encarar el mantenimiento de una infraestructura envejecida y la renovación de un equipamiento obsoleto. Además, debemos imaginar un sistema de gestión acorde con las necesidades y urgencias de los hospitales modernos que hagan a estas instituciones competitivas dentro del conjunto de la salud pública argentina, pues corren el riesgo de perder el liderazgo que las caracterizó en el pasado.

Para encarar esta tarea contamos con el elemento esencial: las personas que trabajan en nuestros hospitales. A pesar de todas las dificultades, carencias y el desinterés de muchos, los trabajadores de los hospitales siguen, día tras día, sacrificándose por el otro que sufre. Recientemente hemos tenido un claro ejemplo de ese compromiso evidenciado en la conmovedora entrega del personal del Hospital de Clínicas en la atención de las víctimas del desastre ocurrido en un local de espectáculos. Me he contado entre los privilegiados testigos de la pasión con que todos –desde los profesionales más destacados hasta quienes realizan las labores más simples– respondieron al desafío de asistir a esos jóvenes y a sus familias en oportunidad de experimentar una situación límite.

Esa calidad singular de nuestra gente y la trascendencia de la labor que realizan deberían estimularnos para crear las condiciones que permitan que la Universidad de Buenos Aires continúe prestando tan importante contribución a la sociedad argentina.